

Vol. 01

Neocolonialismo

FARO AL SUR

Pensamiento Crítico y Memoria Colectiva.

EL ARMA SILENCIOSA: La Deuda como Nuevo Grillete del Sur.

Debe ocupar el centro de la imagen, relacionado con el tema de la deuda o el extractivismo, que son los pilares más fuertes de tu texto.

Ecología

Neocolonialismo Verde: El saqueo de la Amazonía y el Congo bajo el disfraz del

Tecnología

acismo Algorítmico: ¿Quién programa el futuro del Sur Global? La vigilancia digital al desnudo.

Salud

Patentes vs. Vidas: El monopolio farmacéutico y el apartheid sanitario tras la pandemia.

Cultura

Descolonizar la mente: por qué el consumo y los memes son la última frontera de la conquista.

Editorial: Levantar la niebla

Vivimos en la era de la hiperconectividad, y sin embargo, nunca hemos estado tan ciegos. Mientras los titulares de prensa se pierden en la espuma de lo inmediato, las verdades profundas —aquellas que moldean el destino de continentes enteros— quedan sepultadas bajo una niebla de desinformación y algoritmos. Faro al Sur nace con una misión incómoda: mirar de frente esa oscuridad.

Esta Versión VIP no es un privilegio de estatus, sino de conciencia. A través de estas páginas, nos adentramos en un recorrido sin filtros por las historias que el poder prefiere callar. No hablamos de teorías, sino de mecanismos: la deuda externa como un látigo invisible, el extractivismo como una nueva cara de la vieja conquista y la mente como el último territorio a colonizar.

Desde el ahogo fiscal en Ghana hasta el silencio de las patentes farmacéuticas que deciden quién respira y quién no, este número es un mapa del neocolonialismo moderno. Pero no nos detenemos en el diagnóstico del dolor. Esta travesía también celebra el despertar. Honramos a los pueblos que no se rinden, a los líderes que pagaron con su vida el atrevimiento de ser soberanos y a las voces que, desde la Amazonía hasta el Congo, siguen defendiendo la vida frente a la lógica del saqueo.

Queremos que, al cerrar esta revista, no solo tengas más información, sino herramientas para pensar y, sobre todo, para actuar. Porque la soberanía no es solo un derecho político; es un ejercicio diario de memoria y desobediencia mental.

Bienvenido a bordo. La niebla empieza a disiparse.





PAOLA MARMOLEJOS

Paola Marmolejos es escritora y emprendedora con una marcada vocación por la investigación y el pensamiento crítico. Inició estudios en periodismo movida por el deseo de comprender la realidad y narrarla con rigor, especialmente allí donde el discurso se vuelve incómodo o es deliberadamente silenciado.

Es autora de *Cecilia entre los monstruos*, una obra centrada en la trata de personas, un tema que aborda desde una mirada analítica y profundamente humana. Su interés por estas problemáticas no responde a la provocación ni al sensacionalismo, sino a una búsqueda constante de verdad y conocimiento. La lectura, el estudio y la formación continua forman parte central de su trabajo intelectual.

Además de su labor como escritora, Marmolejos ha desarrollado su propia empresa, desde la cual impulsa proyectos culturales y editoriales independientes. Su perfil combina escritura, investigación y gestión, con una línea clara: observar la realidad con honestidad y convertirla en reflexión escrita.



ARTICULO

Neocolonialismo alimentario: cuando controlar el hambre es controlar el mundo

El hambre, tal como existe hoy en África, América Latina y partes de Asia, es un mecanismo político, una herramienta de dominio, una estructura de poder cuidadosamente construida. Detrás de ella no hay casualidades: hay intereses.

El mundo está dividido entre quienes producen alimentos, pero pasan hambre... y quienes no producen casi nada, pero controlan el mercado global. Esa paradoja revela el verdadero centro del neocolonialismo alimentario.

EL HAMBRE NO ES UN ACCIDENTE. NO ES UNA TRAGEDIA NATURAL. NO ES UNA "FALTA DE ESFUERZO" DE LOS PAÍSES EMPOBRECIDOS.

¿CÓMO CONTROLAN EL HAMBRE?

1. CONTROLAN LA SEMILLA: LA VIDA PATENTADA

Durante miles de años, los agricultores guardaron semillas propias. Eran patrimonio de la humanidad, como el aire o la lluvia. Pero hoy, más del 70% de las semillas comerciales están en manos de cuatro corporaciones: Bayer-Monsanto, Syngenta, DuPont y Corteva.

Estas corporaciones logran:

- Patentar semillas.
- Venderlas con derechos de propiedad.
- Impedir legalmente que un campesino las replique.
- Obligar a comprar cada temporada.

2. CONTROLAN LA TIERRA: MONOCULTIVOS QUE ALIMENTAN AL NORTE

Las mejores tierras del Sur se destinan a monocultivos para exportación:

- Soja para ganado europeo.
- Caña para biocombustibles.
- Café y cacao que las propias comunidades no pueden pagar.
- Aguacate para supermercados de lujo.

Mientras tanto, la población local compra importado lo que antes cosechaba:

- Arroz, maíz, trigo, frijoles.

Cuando controlas la semilla, controlas el futuro. Y cuando un país pierde su semilla, pierde su libertad

Es el mismo modelo colonial con otro nombre: La tierra trabaja para otro.

3. Controlan el precio: mercados invisibles que deciden quién come

Durante miles de años, los agricultores guardaron semillas propias. Eran patrimonio de la humanidad, como el aire o la lluvia. Pero hoy, más del 70% de las semillas comerciales están en manos de cuatro corporaciones:

Bayer-Monsanto, Syngenta, DuPont y Corteva.

Estas corporaciones logran:

- Patentar semillas.
- Venderlas con derechos de propiedad.
- Impedir legalmente que un campesino las replique.
- Obligar a comprar cada temporada.

¿Qué consiguen controlando el hambre?

Quien controla el hambre, controla al Estado, a la población, a la economía y al futuro.

Consiguen gobiernos obedientes

Un país que no puede alimentar a su gente depende de:

- Importaciones,
- Préstamos,
- "Ayuda humanitaria",
- Acuerdos comerciales que solo benefician al Norte.

Es un país que no puede negociar en igualdad. Es un país que se arrodilla no por debilidad, sino por necesidad. El hambre es la forma más eficaz de chantaje diplomático.

Aseguran mercados cautivos

Cuando destruyen la agricultura local a través de:

- Monocultivos.
- Dumping.
- Semillas patentadas.
- Subsidios agrícolas del Norte.

Los países del Sur pierden la capacidad de producir su propia comida.

¿Consecuencia? Tienen que comprarla afuera.

Y ¿a quién se la compran? A las mismas potencias que destruyeron su producción.

Es una jugada perfecta: Te empobrezco para que me compres.





Generan dependencia eterna

Dependencia alimentaria → dependencia económica → dependencia política. Un país que no puede controlar su comida no tiene soberanía real, por más bandera o himno que posea. Controlar el hambre permite diseñar gobiernos enteros desde lejos.

Convierten la comida en un arma silenciosa

Controlar el trigo, el maíz, el arroz o el agua significa controlar la estabilidad social. Los estallidos sociales más grandes del Sur siempre empiezan cuando la comida escasea o el precio sube. Y quienes manejan esos mercados lo saben perfectamente.

¿Cómo tienden sus trampas?

El neocolonialismo alimentario opera con sutileza. No llega con fusiles. Llega con leyes, acuerdos, ayudas condicionadas y campañas de “modernización”.

Trampa 1: las “semillas mejoradas”

Se presentan como tecnología avanzada. Pero obligan al campesino a comprar cada año y abandonan las semillas criollas.

La trampa: “Te doy tecnología, pero me entregas tu autonomía.”

Trampa 2: la “agricultura de exportación”

Prometen prosperidad exportando aguacates, flores, soja o carne. Pero destruyen:

- La agricultura tradicional.
- La diversidad.
- La disponibilidad local de comida.

La trampa: “Exporta riqueza y luego cómprala de vuelta.”



A stylized illustration of numerous US dollar bills falling from the top of the page, scattered across the white background.

Trampa 3: la ayuda alimentaria

La llamada “ayuda” llega llena de condiciones: Compra, firma, abre tu economía, privatiza, elimina subsidios.

La trampa: “Te doy comida hoy para que dependas de mí mañana.”

Trampa 4: los precios globales

Los especuladores deciden cuánto vale el pan en Haití o Ghana. Y cuando ellos juegan, los pobres pierden.

La trampa: “Tu hambre es mi beneficio.”

Trampa 5: acuerdos comerciales impuestos

Tratados como el NAFTA destruyeron millones de empleos agrícolas en México. Los pequeños agricultores no pueden competir con el maíz subsidiado de EE.UU.

La trampa: “Libertad de mercado... pero solo para nosotros.”

El neocolonialismo alimentario demuestra que la pobreza no es falta de comida; es falta de control sobre la comida. El hambre no es un problema técnico: es una herramienta de poder. Y hasta que el Sur recupere sus semillas, su tierra y sus precios, seguirá siendo un territorio tutelado por quienes dominan el plato.



Artículo

Neocolonialismo ecológico: el extractivismo como colonia

La nueva cara de la conquista

Si en el siglo XVI los imperios vinieron tras el oro y la plata, hoy la historia se repite con otros nombres: petróleo, gas, litio, coltán, bosques y agua. El saqueo no terminó con la independencia; se transformó en extractivismo, un modelo económico en el que los países del Sur Global entregan sus riquezas naturales a cambio de promesas de desarrollo que casi nunca llegan.

El ambientalista brasileño Chico Mendes, asesinado en 1988 por defender la Amazonía, lo dijo sin rodeos:

“Al principio pensé que luchaba por salvar los árboles, después me di cuenta de que luchaba por salvar la humanidad.”

La Amazonía: el pulmón en venta

Brasil es el epicentro de este drama. La Amazonía, considerada el “pulmón del planeta”, se tala a un ritmo alarmante para dar paso a monocultivos de soja, ganado y minería ilegal. Según datos oficiales, millones de hectáreas desaparecen cada año bajo el fuego y la motosierra.

El líder indígena Raoni Metuktire, referente kayapó, advirtió:

“La selva no es solo nuestra, es del mundo entero. Si la destruyen, no habrá vida para nadie.”



Perú: oro y petróleo, riqueza que empobrece

En Perú, comunidades amazónicas como las de Loreto o Madre de Dios sufren las consecuencias de la minería ilegal de oro y la explotación petrolera. Ríos contaminados con mercurio y derrames constantes muestran cómo la “riqueza” deja tras de sí una huella de pobreza y enfermedad.

La lideresa awajún Ruth Buendía, ganadora del Premio Goldman, lo expresó así:

“Cuando defiendes el río, no solo defiendes el agua, defiendes la vida de quienes vendrán después.”





África: saqueo mineral sin fin

En Mozambique, empresas extranjeras arrasan tierras fértiles para monocultivos de eucalipto y caña de azúcar, desplazando comunidades enteras. En la República Democrática del Congo, el coltán —mineral indispensable para fabricar celulares y computadoras— se extrae en condiciones inhumanas mientras corporaciones extranjeras controlan el negocio.

El revolucionario congoleño Patrice Lumumba lo había anticipado en 1960:

“El colonialismo nunca muere de muerte natural. Se reinventa bajo nuevas máscaras.”

Indonesia: selvas y océanos amenazados

En Indonesia, uno de los países más ricos en biodiversidad del mundo, las selvas se talan para plantar palma aceitera, materia prima de productos que consumimos todos los días en Occidente. El mar, contaminado por plásticos y vertidos industriales, deja comunidades pesqueras sin sustento.

El escritor indonesio Pramoedya Ananta Toer lo resumió:

“El colonialismo destruye la tierra, pero también destruye la memoria de los pueblos.”





Filosofía del saqueo verde

El extractivismo no es solo un modelo económico: es una forma de colonia moderna. Bajo el argumento de que se necesita “crecer” o “competir en la economía global”, se obliga a los países del Sur a entregar sus recursos en bruto mientras compran de vuelta los productos procesados a precios mucho más altos.

El pensador ecuatoriano Eduardo Galeano lo dejó grabado en Las venas abiertas de América Latina:

“Nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros.”

La historia del extractivismo es la historia de un saqueo sin fin. Hoy tiene un rostro “ecológico”, disfrazado de progreso y desarrollo, pero sigue siendo una forma de colonialismo. Mientras la Amazonía, el Congo o las selvas de Indonesia se desangran, lo que está en juego no es solo el futuro de esos países, sino el de toda la humanidad.

